

EL VALOR DE PREDICARNOS EL EVANGELIO CADA DÍA

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



Domingo 7 de febrero 2021

RESUMEN DEL SERMÓN

Apo.12:1-17 *Y una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; ² estaba encinta, y gritaba, estando de parto y con dolores de alumbramiento. ³ Entonces apareció otra señal en el cielo: he aquí, un gran dragón rojo que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas había siete diademas. ⁴ Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo cuando ella diera a luz. ⁵ Y ella dio a luz un hijo varón, que ha de regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. ⁶ Y la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios, para ser sustentada allí, por mil doscientos sesenta días. ⁷ Entonces hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles lucharon, ⁸ pero no pudieron vencer, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. ⁹ Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama el diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él. ¹⁰ Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado. ¹¹ Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte. ¹² Por lo cual regocijaos, cielos y los que moráis en ellos. ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran furor, sabiendo que tiene poco tiempo. ¹³ Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. ¹⁴ Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila a fin de que volara de la presencia de la serpiente al desierto, a su lugar, donde fue sustentada por un tiempo, tiempos y medio tiempo. ¹⁵ Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para hacer que fuera arrastrada por la corriente. ¹⁶ Pero la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había arrojado de su boca. ¹⁷ Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y salió para hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.*

Si nos preguntáramos ¿Cuál es la misión de la iglesia? seguramente pensaremos en **Mat. 28:19** *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Ahora preguntémonos

¿Por qué Dios nos ha dado esa misión? Y ¿Por qué esa misión es tan importante? Este pasaje de Apocalipsis nos lo responde: porque es con el evangelio que la iglesia vence a Satanás, quien causa el sufrimiento de la iglesia en todo el mundo.

Lo que vemos en este texto es una representación de la batalla cósmica entre Satanás y la iglesia. (La palabra “cosmos” que vemos en el Nuevo Testamento significa mundo). Cuando somos conscientes de esa guerra cósmica, que es una batalla que la iglesia libra día con día y que tiene consecuencias eternas, entonces podemos comprender el valor del evangelio, de las misiones, de evangelizar, de formar pastores, de predicar el evangelio a nuestros hijos, vecinos y familia todos los días de nuestra vida.

I. LA CAUSA DEL SUFRIMIENTO CRISTIANO ES LA IRA DE SATANÁS.

El pasaje inicia describiendo que la ira satánica es la causa del sufrimiento de la iglesia. Inmediatamente nos presenta dos señales que apuntan a la realidad. La primera es una mujer embarazada que dará a luz a Aquel que gobernaría a las naciones, pero cabe resaltar que esta mujer no es María, es la comunidad del pacto, la comunidad del Mesías, la comunidad de creyentes, es la iglesia del Antiguo y Nuevo Testamento.

La segunda señal es el Dragón Rojo, la serpiente antigua de Génesis 3, Satanás, quién fue arrojado al mundo. Vemos que posee las 7 cabezas que tienen una connotación de poder y autoridad y también posee 10 cuernos que son signos de su dominio y arrogancia contra el Mesías.

El dragón fue arrojado a la tierra y su objetivo era devorar con ira al Mesías. Por eso vemos en la Biblia como Satanás siempre buscó matar Jesús. Lo vemos en el Nuevo Testamento con el asesinato de bebés por Herodes, vemos intentos para matar a Jesús y finalmente en la cruz, donde Satanás creyó vencer al Mesías. Pero el niño se salva: fue arrebatado a Dios y a su trono, por medio de la resurrección y ascensión de Jesús al cielo.

Por su parte la mujer fue llevada a un lugar preparado por Dios, el desierto. Aquí observamos dos simbolismos importantes: el primero es el desierto es el lugar de prueba de la iglesia, pero también es el lugar del consuelo de Dios, el lugar de cortejo y amor donde Dios habla y seduce a su

iglesia para dirigirlo hacia Él, como vemos por ejemplo en **Oseas 2:14** donde dice *la llevaré al desierto y le hablaré con ternura*. El desierto es el lugar donde la iglesia sufre, pero a la vez es protegida, consolada y sustentada por Dios.

El otro simbolismo son los 1260 días. El texto nos dice que Dios lleva a la mujer (es decir a la iglesia) al desierto por 1260 días, que en lenguaje profético son tres años y medio. En el nuevo pacto y bajo la interpretación de Daniel vemos que esos 1260 días simbolizan un tiempo de angustia para la mujer y sus descendientes, mientras son protegidos y consolados por Dios de la ira y furia del dragón. Ese es el tiempo que ahora está viviendo la iglesia, que comenzó con la resurrección de Jesucristo y durará hasta la segunda venida del Mesías. Por eso luego vemos que el versículo 12b lo advierte, cuando nos dice que Satanás ha descendido a nosotros, hacia la iglesia, con gran furor: *¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran furor, sabiendo que tiene poco tiempo*. Hermanos, tenemos que entender que la furia del dragón, la ira real del dragón contra el Mesías ahora es contra nosotros, todos los días de nuestra vida.

Luego, más adelante en el capítulo 13, Apocalipsis nos dice que Satanás levanta a dos ayudantes para desatar su ira contra la iglesia: la bestia del mar y la bestia de la tierra. La primera tiene la misión de perseguir hasta la muerte a la iglesia, es decir a ti, a tus hijos, amigos y familia. La bestia de la tierra, el falso profeta, tiene la misión de engañarla, de desviarla de la verdad, de hacerla irrelevante, si fuera posible hasta hacerla apostatar. También vemos ahí a la gran ramera, el mundo, que trata de seducirnos para que vivamos para sus placeres y alejarnos completamente de Jesucristo.

II. LA RAZÓN DE LA IRA DE SATANÁS

¿Cuál es la razón de la ira de Satanás contra la iglesia? que fue derrotado en la cruz. Leamos **Apo. 12:10** *Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado*. Podemos ver como Juan está señalando con fuerza la gran doctrina de la Sola Fe. Satanás siempre ha sido el gran acusador de la comunidad del pacto, pero una vez Cristo resucitó y ascendió, Satanás fue echado del cielo. Al ser salvados fuimos perdonados de nuestros pecados, justificados, así Satanás ya no puede acusarnos ante nuestro Padre, tenemos perdón eterno delante de Él.

Ahora somos justos por Dios, no porque seamos inocentes, sino porque somos perdonados, por eso podemos acercarnos al trono de la gracia, porque somos hijos de Dios. En la cruz vemos la doble imputación: sobre Cristo fueron imputados (acreditados) nuestros pecados y a nosotros se imputa su justicia. Jesús pagó la deuda, la acusación ya no tiene sentido.

Esto enfureció más a Satanás **Apo. 12: 13** *Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón...* y **Apo. 12:17a** *Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y salió para hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los*

mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.

Esa guerra de la que nos habla el versículo es la persecución, las decepciones, el dolor, sufrimiento por medio del sistema educativo, de las autoridades, de los medios de comunicación, de las diversas instituciones del mundo en contra de la iglesia. A la vez, por medio del falso profeta encontramos las falsas doctrinas, el falso evangelio, el engaño, que quiere distraernos, filosofías que nos invitan a centrar nuestra vida, tiempo y servicio en nosotros mismos y no en Dios.

Pero recordemos que la mujer y su descendencia fueron llevados al desierto para ser protegidos. Ahora la pregunta es ¿Cómo?, ¿Cómo Dios nos protege?

III. LA MANERA EN QUE LA IGLESIA VENCE A SATANÁS Y SU IRA: EL EVANGELIO

Leamos **Apo. 12:11** *Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte*. Vemos que la iglesia no está llamada a resistir a Satanás, está llamada a vencerlo. La forma en la que resistimos y vencemos al dragón la veremos a través de tres referencias:

a) La sangre del Cordero.

Esto nos habla de nuestra seguridad de Salvación. Satanás, al no poder acusarnos ante Dios, nos acusará directamente para que caigamos derrotados por el peso de la culpa, pero es ahí, en ese momento, cuando debemos levantar nuestro rostro y ver la sangre de Jesús derramada en la cruz por nosotros.

La culpa es una de las mejores armas del acusador. Satanás nos va a acusar todos los días. Es por eso que vemos que, por pecar, muchos abandonan la iglesia, se alejan, otros se divorcian, renuncian o se suicidan. Sin embargo, no debemos olvidar que a través del arrepentimiento en la cruz podemos encontrar el perdón de Dios.

Lo que nos salva y nos perdona no es el tamaño o la calidad de nuestra fe o acciones, es la sangre del cordero derramada en la cruz del calvario.

b) La palabra del Testimonio de ellos.

En Apocalipsis vemos que los cristianos son perseguidos por la bestia, engaños por el falso profeta y seducidos por la gran ramera, es decir el mundo ¿Cómo perseverar ante tanto ataque? ¿Cómo mantenernos firmes? Por la palabra del testimonio de Jesucristo predicado por la iglesia, es decir, hablándonos el evangelio todo el tiempo, no olvidando la sana doctrina.

La manera en que vencemos la seducción del mundo y resistimos las falsas doctrinas es a través del evangelio. A esto se refiere testificar de Jesucristo. Si el falso profeta busca engañarnos y seducirnos, el evangelio busca mantenernos firmes en la verdad.

Este es el valor de hacer misión: Dios por su evangelio ofrece consuelo, fortaleza y refugio en este desierto, donde el dragón constantemente derrama su furia contra la iglesia como nos resalta en **Apo. 12:15** *Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para hacer que fuera arrastrada por la corriente.* Acá vemos una clara referencia a Isaías 43, mientras el dragón trata de arrastrar a la iglesia por la corriente, Dios dice en: *“Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; cuando pases por los ríos, no te barrerán”* (**Isaías 43: 2**) En este versículo vemos la respuesta evangélica a la amenaza del dragón.

Por eso es importante que nos congreguemos, que estudiemos la palabra. Estudiar teología no es tener más conocimientos, es para adorar a Dios y vivir para serle agradables en todo tiempo.

Ahora preguntémonos, si no hay plantaciones de iglesias, pastores, misioneros que vayan a las naciones del gran desierto ¿Cómo oirán y se salvarán? ¿Cómo van a recibir consuelo? ¿Cómo serán edificados? La gran comisión existe porque el dragón está derramando su ira contra nuestras familias, nuestra ciudad, nuestro país, y es con el evangelio que enseñamos, que la iglesia vence al dragón.

c) Lo vencemos con nuestra disposición a morir por Jesucristo.

Hay un dicho muy común que dice que todos tienen un precio. Por eso vemos que ante la posibilidad de morir muchos ceden a sus principios. Ahora hagámonos la siguiente pregunta ¿Qué pasaría si nosotros no pudiéramos morir? Ante la amenaza no cederíamos a nuestros principios.

Como cristianos no le tememos a la muerte porque sabemos que no es un fin, sino un paso a la realidad de la vida eterna, por lo tanto, no tememos a Satanás, sino a Dios. Por eso muchos están dispuestos a evangelizar, porque no aman su vida, sino que aman y anhelan la vida venidera; porque si amaran su vida se dedicarían a sus negocios, a sus placeres y no hubiera iglesias locales, plantaciones de iglesias, misioneros, siervos, discipuladores, ni pastores.

Por eso como iglesia local plantamos iglesias, porque entendemos que hay una guerra cósmica que estamos librando y Satanás persigue a los cristianos, nos seduce con el mundo, busca engañarnos con la falsa enseñanza, pero Dios nos hace vencerlo por medio del evangelio que recordamos y predicamos constantemente.

Así como Jesús en el desierto venció a Satanás por medio de confiar en la Palabra, así su iglesia en el desierto vence a un Satanás enfurecido por medio de la misma Palabra. Este es el valor de evangelizar cada día, enviar misioneros a la guerra cósmica que libramos. Por lo tanto, recordemos que es con el evangelio que la iglesia vence Satanás quien causa el sufrimiento de la iglesia en todo el mundo.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN.

1. ¿Eres consciente que como parte de la iglesia de Cristo formas parte de una guerra cósmica de consecuencias eternas?
2. ¿Qué provoca en ti conocer que la causa del sufrimiento cristiano es la ira de Satanás?
3. ¿Cómo el evangelio, la muerte y resurrección de Cristo, en Apocalipsis 12:10 te da seguridad en medio de la guerra cósmica que como iglesia nos encontramos?
4. ¿Cómo estás experimentando la persecución y engaño en esta guerra cósmica? ¿Cómo estás experimentando la protección de Dios en tu vida en medio de esta guerra?
5. ¿De qué formas o en qué ocasiones experimentas culpa en tu vida? ¿Cómo estás batallando contra la culpa?
6. ¿Qué decisiones y acciones tomarás en tu vida para mantenerte firme con el evangelio en esta guerra cósmica?
7. Después de estudiar este recurso, ¿de qué formas mostrarás que valoras la misión de evangelizar en medio de esta guerra cósmica?
8. ¿De qué debes arrepentirte hoy? ¿Qué pecado debes confesar ante Dios?
9. ¿A quién evangelizarás esta semana? ¿Con quién compartirás la verdad que has aprendido en este recurso?